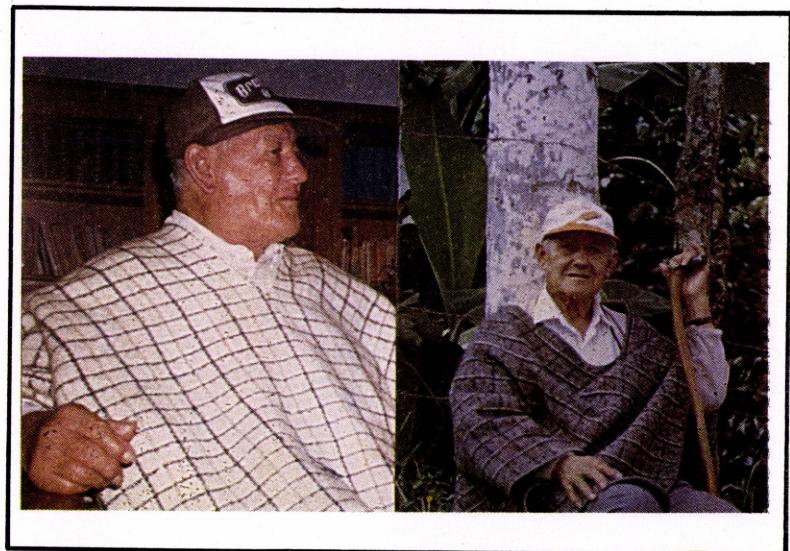


In Memoriam



Jesús Gutiérrez Vanegas
SALESIANO COADJUTOR

Inspectoría salesiana "San Luis Beltrán" – Medellín
COLOMBIA



“Los salesianos participan, con la riqueza de sus dones y de sus características, laical y sacerdotal, de la **única vocación salesiana**.

El salesiano coadjutor lleva a todos los campos educativos y pastorales el valor propio de su laicidad que lo hace, de un modo específico, testimonio del Reino de Dios en el mundo, cercano a los jóvenes y a las realidades del trabajo”

(Constituciones, 45)

“. . . muéveme, en fin tu amor y en tal manera, que, aunque no hubiera cielo, yo te amara y aunque no hubiera infierno te temiera”

(Anónimo)

“Jesús les dijo:
Seguidme y os haré pescadores de hombres.

(Mc. 1, 17-18)

En la ciudad de Medellín, el 28 de agosto de 1910, llegaba al hogar de Felipe Gutiérrez y María Vanegas un niño al que bautizaron con el nombre de Jesús.

Los datos que conservamos de su vida son demasiado fragmentarios: reposan en su hoja de vida del archivo inspectorial. Sin embargo, la de **don Chucio** (así se le llamó siempre cariñosamente) es una existencia valiosa, no por sus numerosos datos biográficos, sino, sobre todo, por la forma como él supo brillar en ese firmamento salesiano.

Cursó su educación básica primaria en Medellín y obtuvo algunos conocimientos en carpintería y agricultura y, aunque su escolaridad fue solo esa, le fue suficiente para el valioso aporte que dio a la misión salesiana con sus muchos valores del **salesiano coadjutor** bueno y consciente, que, con mayor o menor preparación intelectual, puede servir a la causa del Reino de Dios como lo hicieron personas de la santidad de Mamá Margarita, de Madre Mazzarello o del Santo Cura de Ars.

Con esta escasa preparación académica y gracias a la amplitud que en este campo había permitido Don Bosco para propiciar el acceso a la vida religiosa a tantos jóvenes ansiosos de servir a Dios, pero impedidos por las pocas oportunidades que les ha brindado la vida, fue admitido el joven Jesús en el Colegio Salesiano de Mosquera en febrero de 1929. Allí comenzó su noviciado el 9 de enero de 1934. También en Mosquera hizo su primera profesión el 18 de enero de 1935 y la segunda el 18 de enero de 1938. La Profesión Perpetua la haría en Usaquén el 18 de enero de 1940.

Durante el año 1935 lo encontramos trabajando como carpintero en la casa salesiana de Tunja. De allí fue trasladado en 1937 a la casa de San Jorge de Ibagué donde también

se desempeñó como carpintero hasta el año de 1946 cuando, en la misma ciudad de Ibagué, pasó a la casa de San José prestando idénticos servicios. Allí solamente estuvo un año: le hacía mucha falta su casa de San Jorge y a ella regresó en 1947 para empezar otra etapa de su vida en su buen desempeño como agricultor. Aquí permaneció hasta el 7 de julio de 1991, fecha en la cual viajó a Medellín para participar en los tradicionales ejercicios espirituales anuales en la casa de retiros de Copacabana entre el 8 y el 14 de ese mes, al término de los cuales, residiendo en la casa parroquial de Nuestra Señora del Sufragio en Medellín, se puso en manos del médico para un tratamiento que incluía dos intervenciones quirúrgicas ya que había salido de Ibagué con problemas de próstata, de corazón y de hernia, amén de una afección cerebral, antes ignorada, y que de tiempo atrás le impedía sentir dolor alguno. Esto y su permanente jovialidad y buen humor hacían casi imposible saber cuándo tenía problemas de salud, imposible esto también por la aversión al médico, a sus cheques y los exámenes de laboratorio. Solo pudimos adivinar algo cuando lo vimos desmejorado en su semblante e inapetente, cosas extrañas en él. Solamente entonces, en forma casi obligada se le envió al médico quien, en último término diagnosticó los males de que venimos hablando. Esto sucedía en Ibagué. Desde un comienzo él advirtió claramente que no había ninguna esperanza porque el cáncer prostático que se le descubrió estaba ya muy avanzado. **Don Chucho**, sin embargo, con ese optimismo que siempre lo caracterizó, abrigaba la esperanza de regresar a su Ibagué de toda la vida.

El Padre Director y los salesianos de la Parroquia del Sufragio, lugar de su no lograda convalecencia, lo rodearon del cariño y los cuidados que requería y lo atendieron, sobre todo, en su vida espiritual, siempre exacta en su existencia salesiana. En éste y en todos los aspectos de su vida religiosa era ejemplarmente observante, con una puntualidad sin tacha a todos los actos de la vida comunitaria. Cuando ya no pudo asistir a la santa misa que se celebra todos los días en la capilla interna de la comunidad de la parroquia, el Padre Jorge Echandía le llevaba la comunión, presencia de Cristo Eucaristía con la que la Iglesia acompaña al creyente enfermo en su caminar hacia la Casa del Padre. El 6 de noviembre, viendo que su estado de salud no mejoraba, se le administró la Unción de los Enfermos que recibió junto con el Padre Luis Forero.

Al comienzo de esta carta cité unos versos anónimos, atribuídos, entre otros, a Santa Teresa y a Lope de Vega, porque, como dato curioso, **don Chucho** gustaba de repetirlos, más que como poesía, como una oración que él sentía profundamente y que nos hace ver el gran amor que profesaba a Jesús, razón de ser de su vida consagrada apostólica, amor que hacía extensivo a María Santísima y a todas las tradiciones religiosas que todos hemos aprendido desde niños en la Congregación de Don Bosco. Musitando esos versos se durmió en el Señor el 30 de noviembre de 1991 a las 5 y 15 de la madrugada. Dado el estado gravemente gangrenoso sus exequias se celebraron ese mismo día a las 3 de la tarde en la capilla del Colegio El Sufragio.

No puedo terminar esta difícil labor de redactar una carta mortuoria sin recalcar algunas virtudes de **don Chucho**, que nos han de servir a todos como puntos de reflexión y fuente de imitación.

Don Jesús Gutiérrez Vanegas: Salesiano Coadjutor, era el hombre sencillo y humilde a lo **Don Bosco**, con escasa preparación académica, pero con un corazón suficientemente grande y sabio para saber suplir, con creces, lo que faltaba a esa preparación. Profundamente creyente y muy observante. Poseía un fino y delicado sentido del humor, un humor con el que sabía hacer agradables los momentos a los demás, sin jamás herir a nadie. En esto, y en una hermosa amistad religiosa, se dio la mano con don Gabriel Olmos, otro pilar de la comunidad salesiana de San Jorge. **Don Chucho** fue el salesiano servicial por excelencia, siempre disponible a lo que la comunidad necesitara de él: Salesiano **fac-totum**. En efecto, en su larga y muy significativa existencia en San Jorge, abarcó algunos aspectos de la actividad pastoral salesiana: carpintero, agricultor, mensajero, proveedor, etc. Cuando, aquejado por los años y los quebrantos de salud, se vio obligado a disminuir su actividad, se dedicó a cuidar con esmero algunos sectores importantes de la casa, incluyendo la celaduría en horas de la noche cuando el celador de oficio gozaba de su tiempo libre. Todo esto en medio de esa forma callada y sin ostentación de vivir su vida salesiana.

Califico su actividad como pastoral porque **don Chucho** tenía clara conciencia de que su especificidad pastoral, como **salesiano coadjutor**, estaba en aquellos menesteres que Don

Bosco les habría legado a ellos para que los sacerdotes pudieran dedicarse de lleno a lo típicamente sacerdotal.

Debo hablar también de **don Chucho** como persona misericordiosa y humana, siempre solícito a salir al encuentro del necesitado, como amigo sincero, fiel y leal. Testimonio de ello nos dio la multitud de personas, amigas suyas, que se solidarizaron con la Comunidad en la Eucaristía que se ofreció por **don Chucho** en la capilla de San Jorge el 1o. de diciembre y en la que se celebró en la parroquia de Nuestra Señora del Carmen el 8 de diciembre. Con su presencia nos decían todos que **don Chucho** había significado mucho en sus vidas y que, por eso, se nos adelantaba a la Casa del Padre, Dios.

Sé muy bien que cualquier salesiano que haya conocido a **don Chucho** añadirá muchas más virtudes a las de este cuadro incompleto.

Lo negativo confiémoslo a la Misericordia de Dios. El, mejor que nosotros, conoce y sabe muy bien que **don Chucho** fue humano y, por lo mismo, falible y proclive al pecado. El es un Dios misericordioso, pronto a perdonar y olvidar lo malo, y a recompensar lo bueno de cada uno de nosotros.

Don Chucho se marchó. Ha dejado un profundo vacío en la comunidad de San Jorge y en la Inspectoría de Medellín. Una y otra, no obstante, han ganado un galardón más para la causa de la Evangelización, último objeto de toda nuestra actividad educativa y pastoral.

Gracias, Señor, por su vida y su testimonio !

P. Jorge Guillermo Toro SDB
Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO:

L. Jesús Gutiérrez Vanegas
Muerto en Medellín – Colombia
el 30 de noviembre de 1991
a los 81 años de edad y 50 de profesión.

